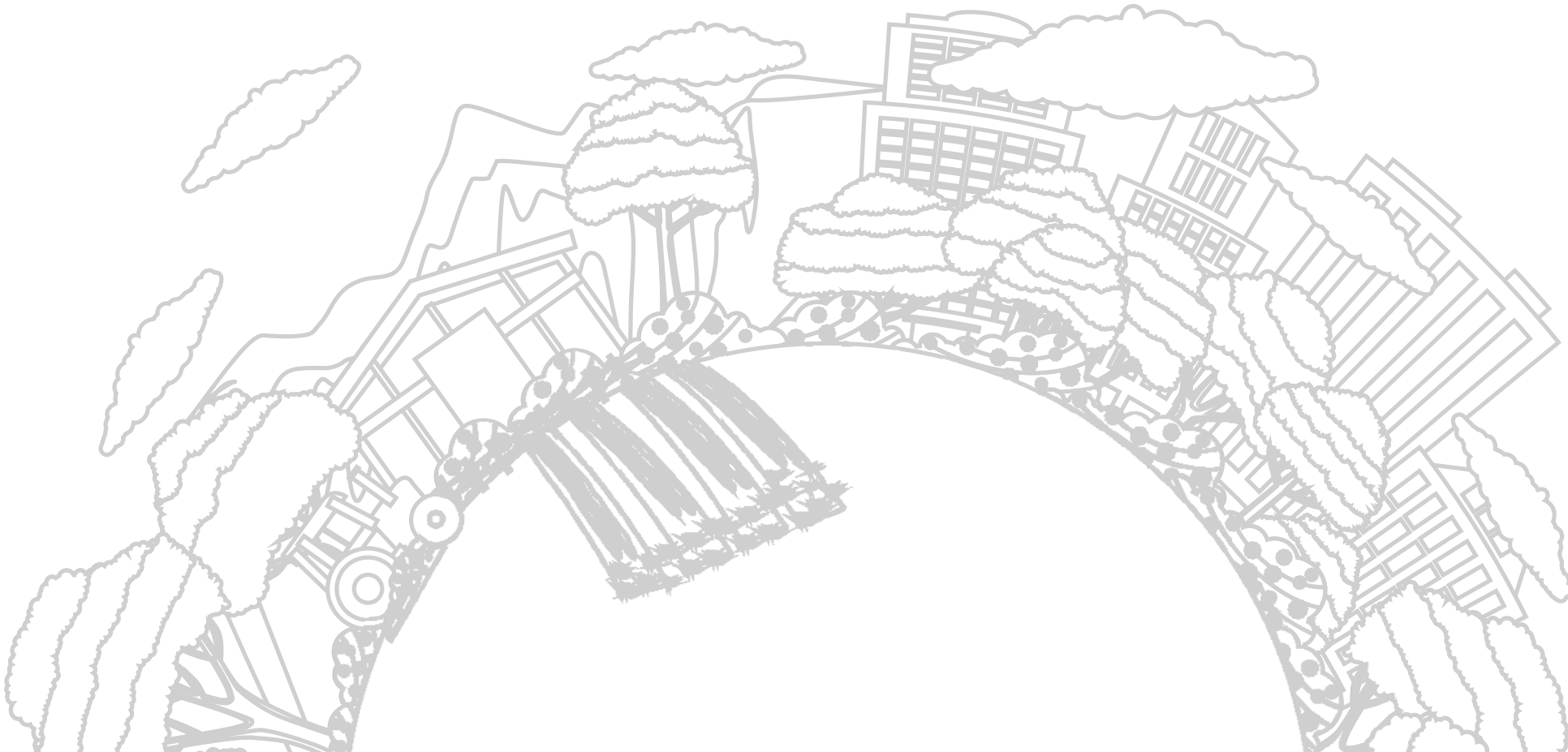


# DECLARATORIA SIMPOSIO ECOLOGÍA PARA LA PAZ





*Fundación Proterra*

*Arasarí Conservación e Investigación*

*Colegio Nacional de Ecólogos - COLNADE*

*Pontificia Universidad Javeriana*

*Bogotá, Colombia*

*Facultad de Estudios Ambientales y Rurales*

*Semillero de Investigación en Desarrollo,  
Sostenibilidad y Territorio*

El 15 de mayo de 2018, nos reunimos en el campus de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá, jóvenes entusiastas, adultos experimentados y viejos sabios, colegiales y universitarios, estudiantes y egresados de Ecología, y de muchas otras disciplinas y profesiones que la Universalidad Javeriana abarca, y que generosamente nos ha invitado hoy a pensar sobre ecología y paz. Nos reunimos hoy expertos, aficionados y curiosos del ambiente, naturalistas, animalistas, ambientalistas, a escuchar a líderes

sociales y representantes de comunidades de la Colombia profunda, para reafirmar nuestro compromiso y seguimiento de causas por la paz en Colombia. Nos reunimos para compartir las muchas formas de hacer las paces entre nosotros y con el ambiente, discutimos cómo muchas formas de lucha y violencias entre seres humanos han generado tantas otras afrentas a la naturaleza en su totalidad, y a tantas otras formas de vida en su particularidad humana, animal, vegetal, y ecosistémica.



**DESDE ANTES  
DE REUNIRNOS,  
RECONOCÍAMOS LA  
COMPLEJIDAD DE DIALOGAR  
SOBRE LA PAZ ENTRE  
PERSONAS DIFERENTES,  
Y NOS MARAVILLAMOS EN  
DIFERENTES GRADOS CON LA  
DIVERSIDAD DE FORMAS QUE  
LA NATURALEZA NOS PRESENTA  
EN LOS PAISAJES NACIONALES.**

Hoy, al tener que pensar una vez más la paz colombiana, pero esta vez desde la perspectiva particular de la Ecología, podemos empezar a entender que la complejidad del diálogo entre diferentes, y la complejidad de los distintos territorios nacionales, son ambas características que no deben preocuparnos o asustarnos para apoyar acciones que consoliden la paz, ni para proponer alternativas para que esa consolidación no evapore la riqueza de la diversidad biológica y cultural del territorio nacional. La complejidad es también resultado de encontrarnos desde la diferencia de nuestras situaciones generacionales, de dialogar desde territorialidades diversas, de nuestras muy disímiles experiencias con los conflictos y las paces que se vivieron, viven y vivirán en tantos y tan distintos rincones del país. Intentar simplificar esa complejidad es un error, como lo es creer que la paz es fácil. Más fácil es hacer la guerra, más fácil



SENCILLEZ DE LA ESPERANZA

SINGULARIDAD DEL PERDÓN

RECONEXIÓN DE LOS VÍNCULOS

RELACIONES ENTRE LOS INDIVIDUOS

SOLIDARIDAD ENTRE LOS DEFENSORES DEL AMBIENTE



es decidir sobre los territorios de los demás si asumimos que son como el propio. Más difícil, más complejo, más maravilloso es conocer esos territorios recorriéndolos y escuchando a sus habitantes.

Entender y abrazar la complejidad pasa por reconocer como hicimos hoy, que el conflicto ha

afectado no sólo elementos físicos de los territorios, sino sentimientos, pensamientos y realidades de las personas que lo han vivido. Los participantes de este simposio hemos sentido el conflicto con tristeza, nos produce rabia, frustración, sobre todo cuando recordamos lo que nos ha quitado: personas que han muerto por sus acciones en pro de la paz, animales desplazados y plantas desarraigadas de sus territorios y hábitats, ecosistemas afectados por actividades productivas y extractivas de alto impacto, que generan conflictos ambientales y que a la vez han estado impulsando la guerra y la violencia. Pero la complejidad de estas acciones y sus consecuencias, también nos invita a la sencillez de la esperanza, a la singularidad del perdón, a la reconexión de los vínculos y relaciones entre los individuos, las comunidades y la naturaleza, a la solidez de las resistencias y a la solidaridad entre los defensores y defensoras del ambiente y de los derechos humanos.

## PAGINAS 7-8

Así mismo, la multiplicidad de sentimientos, recuerdos e ideas que escuchamos hoy, también nos puso a pensar en qué acciones deberíamos tomar los involucrados en conflictos y paces ambientales. Como estudiantes debemos involucrarnos y participar activamente en la construcción de paz, valorar los distintos tipos de conocimiento, salir de la zona de confort y conocer diferentes realidades que vive la población colombiana. Como profesores debemos respetar y promover la diferencia y la participación política, buscar que el conocimiento esté al alcance de todos, promover un espíritu crítico que permita un aprendizaje mutuo de la paz como parte de la dimensión ambiental, y del ambiente como constituyente de la paz. Como grupos étnicos y campesinos, es muy importante asegurar la permanencia de los conocimientos tradicionales y fomentar el diálogo de saberes al servicio de la conservación territorial, y no callar. Como empresarios los invitamos a transitar hacia la economía solidaria que promueva el desarrollo de ambas partes, invertir más en el campo colombiano y así fomentar el mercado nacional. Como el Estado,

ejerciendo la autoridad en ámbitos de administración de todos los territorios, servir siempre al pueblo y no a intereses de particulares, a garantizar el derecho a la vida digna, al fortalecimiento institucional, a hacer presencia activa y constante en cada una de las regiones del territorio nacional aún en las regiones más apartadas, a tener regulaciones transparentes. Queremos vivir en un territorio en donde ustedes

hagan uso de los espacios de participación convocados por las comunidades, que garanticen la seguridad de los líderes ambientales y sociales, que tomen decisiones a partir de diferentes puntos de vista (conocimientos tradicionales, científicos, entre otros), que fortalezcamos cada vez más nuestra legislación ambiental no sólo en documentos sino también en la práctica.

El diálogo y la participación que necesitamos deben tener menos gritos y prejuicios, y más voces e ideas, deben ser diálogos y participaciones complejas y fructíferas, pero descomplicados y desprevenidos, teniendo claro la importancia de la participación de cada uno de nosotros, también reconocemos que sentimos una fuerte invisibilización del tema ambiental en el proceso de construcción de paz en Colombia, en este sentido buscamos incentivar la presencia y agencia de las instituciones gubernamentales en los diálogos y acciones de construcción de culturas de paz, así como mejorar sus canales de comunicación con la ciudadanía y las organizaciones de la sociedad civil frente a estas temáticas.

Los conflictos son la materia prima para transformar las realidades, es por esto que pensamos que la construcción de una cultura de paz implica una transformación profunda de cada uno de nosotros como colombianos, buscando comprender las necesidades, ideas y realidades de los otros, para no desencadenar en la eliminación del otro, en violencia, o sencillamente



evadir los problemas estructurales como se hace usualmente tanto en las familias, comunidades, y grandes regiones del país.

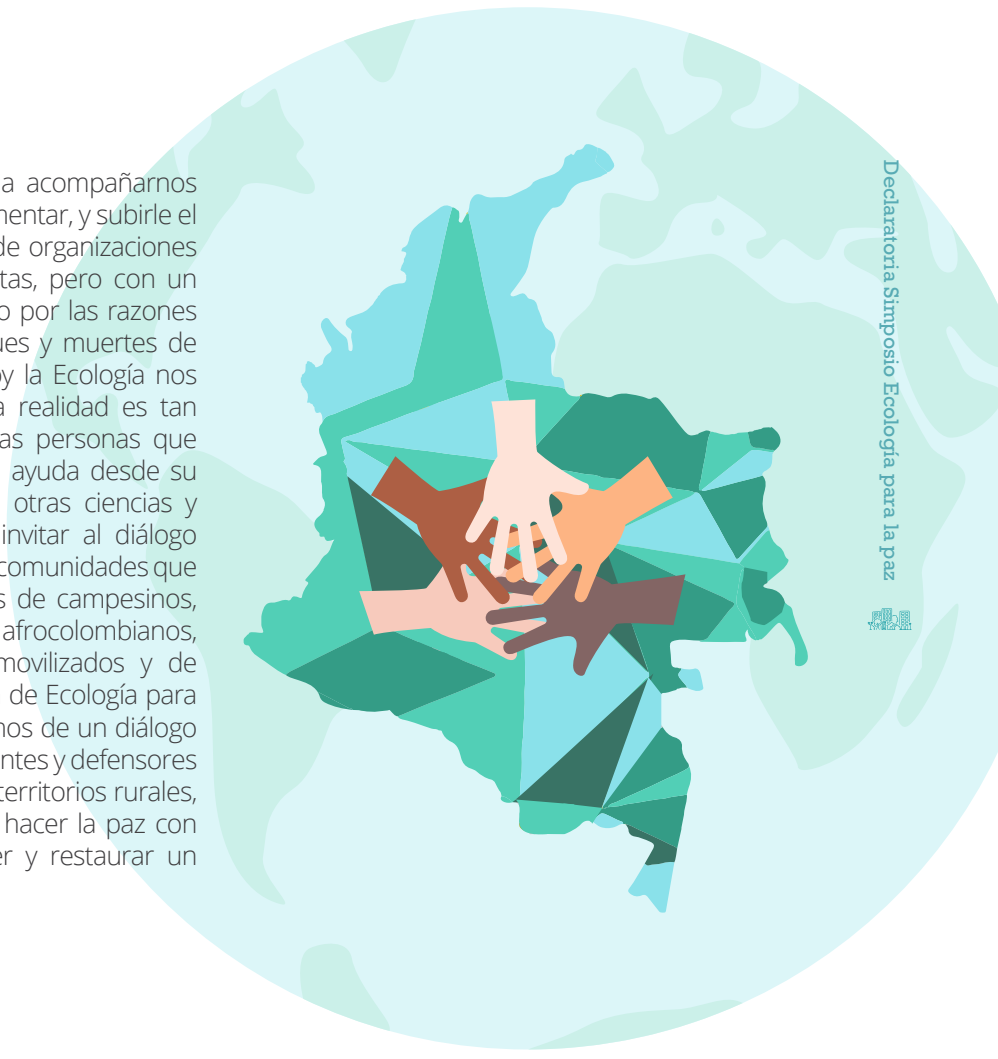
Hoy pensamos que la complejidad ambiental de nuestro territorio, que fue marginada desde el centro nacional en tantos años de luchas, que fue utilizada estratégicamente en las fronteras del conflicto, que ha sido explotada insosteniblemente en las fronteras del desarrollo nacional, sigue estando en peligro de homogenizarse, agotarse y contaminarse por la misma simplicidad con que se planea la paz desde Bogotá y lejos de los territorios y las comunidades que gozan, conocen y viven en medio de esta complejidad ambiental; o por la simpleza con la que se entienden los conflictos y los posconflictos como enfrentamientos de etiquetas de buenos y malos, de víctimas y victimarios; o por la simpleza con que se quiere aprovechar esa complejidad ambiental a partir de unos pocos productos y mercancías rentables para explotar y extraer, frente a los muchos beneficios y disfrutes que se pueden gozar en tantos territorios que ahora están en paz, o en camino de serlo.

La complejidad que tanto estudia la Ecología, la complejidad de lograr la paz en el caso colombiano, pasa por hacer el deber de escucharnos entre nosotros, de no buscar afuera lo que tenemos dentro, de rescatar y valorar tantos ejercicios de gobernanza local que las comunidades locales han desplegado en tantos territorios del país.

El proceso de paz es una oportunidad para construir la paz sólo si se tienen en cuenta miradas y voces más allá de ser víctimas y victimarios del conflicto, probablemente hacia los actuales habitantes, beneficiarios y gozantes del ambiente nacional. La participación de más personas más diversas, hace más complejos los diálogos, algo que evidenciamos hoy y que tampoco debe preocuparnos. Al contrario: la participación debe ser vista como soporte y esencia de la sostenibilidad ambiental y la consolidación de la paz, no debe verse como obstáculo.

La sociedad civil tiene mucho potencial de incidencia en el sector ambiental, y la cooperación internacional que tanto ha acompañado los diálogos y esfuerzos de construcción de paz en

los territorios, está también lista a acompañarnos desde que logremos sostener, aumentar, y subirle el volumen a la participación activa de organizaciones sociales que han sido protagonistas, pero con un bajo perfil que ahora se ha subido por las razones equivocadas: las amenazas, ataques y muertes de líderes sociales y ambientales. Hoy la Ecología nos ha reunido para pensar cómo la realidad es tan múltiple y diversa como lo son las personas que la estudian y la viven. La Ecología ayuda desde su transdisciplinariedad a escuchar a otras ciencias y profesiones, pero sobre todo a invitar al diálogo sobre paz y ambiente a personas y comunidades que desde sus experiencias cotidianas de campesinos, de indígenas, de agricultores, de afrocolombianos, de vaqueros, de guerreros desmovilizados y de ciudadanos en movimiento, saben de Ecología para la paz. Hoy generamos y disfrutamos de un diálogo de estudiantes, estudiosos, caminantes y defensores del ambiente, del campo, y de los territorios rurales, urbanos y naturales, sobre cómo hacer la paz con el ambiente, es a la vez proteger y restaurar un ambiente de diálogo sobre la paz.







Pontificia Universidad  
**JAVERIANA**  
Bogotá

